

Redacción: Calle del Hor-
no de S. Miguel, petit ho-
tel.

Administración: Calle de
Alfonso XIII imprenta.

La Correspondencia al
director.

No se devuelven origi-
nales.

LA COTORRA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Orihuela 1. mes—0'50 Cts.
Fuera, trimestre. 1'50 id.
Extranjero... no me jaga osté
de reir que tengo er labio
partio.

En esta redacción no se
vende árnicá, ni zaragatona,
ni antiespasmódicos; pero los
ten emos.

⇒ SEMANARIO JOCO SERIO ⇐

SOLILOQUIO

¿Cómo explicarme y dar
una forma visible, amable lec-
tor, á esta pléyade de ideas,
reflexiones y amargos sentires
por el progreso de mi pueblo,
que me han producido los
acontecimientos que pretendo
comentar de la última sema-
na?

Acontecimientos son que
pasan fugaces entre el regoci-
jo de los malos, los eternos
entristecidos que suponen el
bien ageno, las carcajadas de
los tontos y el desprecio ó el
dolor de las personas cultas...
acontecimientos que pasan fu-
gaces; pero que dejan huella
negriscente en aquella página
donde pretendemos estampar
el estado de civilización de un
pueblo digno.

¿Dónde vamos á parar? Lle-
vamos la marcha del cangre-
jo.

Los tiros y petardos del sá-
bado último, con que muchos
celebraban la fiesta de Resu-
rrección, no son bastantes á
producir el efecto y los senti-
mientos que á un buen obser-
vador puede sugerirle la lec-
tura de ese papel que con el
título de «La Epoca» se im-
prime y publica semanalmen-
te en esta ciudad.

El mejor chiste de ese pa-
pel es una porquería cualquie-
ra, el trabajo más meditado

de sus cobardes redactores re-
sulta, concluído, una serie de
insultos á determinada perso-
na, sea quien fuere... el fin
premeditado, todo el mundo
lo sabe y.... por eso es más
triste lo que viene sucediendo.

¿Es que estamos á esa altu-
ra? ¡Nó y mil veces nó! El hi-
dalgo pueblo oriolano no pue-
de consentir tamañas ofensas
en su reputación de culto y
adelantado.

Esos cobardes, que con tan
poca aprensión permanecen
escondidos en su cubil, sin dar
la cara con sus escritos, deben
ser desenmascarados para que
se vea si es que en la socie-
dad pasan por caballeros.

Yó, francamente, no me
atreveré jamas á decir, des-
pués de conocer «La Epoca»,
como muchos creen, que la
prensa es el nivel que señala
los adelantos y la cultura de
un país.

¡¡No lo diré, no lo diré ja-
mas!!

Que lo digan nuestros des-
cendientes.

EL PAPAGAYO.

DE ALICANTE

La corrida de la Prensa

En los sitios de costumbre ya
han aparecido los magníficos
anuncios de la gran corrida de to-
ros, que á beneficio del Montepío
de la Prensa alicantina, se verifica-

rará en la plaza de la capital el día
23 de Mayo próximo.

No puede pedírsele más al car-
tel. Los maestros que en él figu-
ran con sus correspondientes cua-
drillas son de los que trabajan y
alegran una corrida.

Minuto, Corchao y Martín Var-
quez son los tres espadas que des-
pacharán seis soberbias reses de la
acreditada ganadería de Carrero.

Conque.... ¡ánimo, aficionados
oriolanos!

Los sueños de Periquín

—¡Hóla Periquín! ¿Que no-
ticias me traes? Tú que tan
aficionado pareces á la políti-
ca ¿qué nuevas has adquirido?
¿Dimite Maura ó no dimite?
¿Aciertan los periódicos del
«trust» en alguna de sus pro-
fecias ó no aciertan?... ¿Se
hunde el firmamento? ¿Tiem-
blan las esferas?

—¡Diantre, señor amo! De-
tenga usted el automóvil, pues
de otro modo no voy á poder
contestarle; pregunta usted
más que una mujer celosa....
hay noticias morrocotudas.

—¡¡¡Canastos!!! ¿Ha au-
mentado el partidito moretis-
ta local...

—No me haga usted de reir
mi amo.

—¿Que es ello pues?

—Elecciones, mi amo; elec-
ciones municipales que se pre-
paran para Mayo... Los demó-
cratas van á la lucha...

—¡Caramba! ¿Y que harán
en tal caso los moretistas?

—Lo que han hecho hasta aquí: tocar el violón à cuatro manos... ¡cuidado que es difícil! Pues lo han tocado.

—Pero esos demócratas ¿dónde van sin rey ni Roque?

—Riámonos de los peces de colores, mi señor amo; ya verá usted como mientras los morretistas se deshacían los sesos por demostrar si Ascensio tiene talento, si Ayarra, tiene cruces y si D. Paco es jefe ó nó del partido conservador, los demócratas preparaban sus «actas» para el porvenir y se hacían hueco, aunque ese hueco no tenga otra aneura que la precisa para restar dificultades à Ruiz Valarino, que quiere pasar por el otro lado... observará usted, mi señor amo, que no andan tan solitos.

—Puede que tengas razón..

—Ea, esto cabe muy bien aquella fabula de Iriarte que nos hablaba de la disputa que tuvieron dos conejos..

—¡Justicia, Periquín, aquí se trata de más conejos.

—Es igual; yo no se como se atreven algunos à llamar *memos* à los otros, cuando este pícaro mundo no ería nada más que esa fruta entre un puñado de *vivos*, como quien dice, entre col y col, una lechuga. Y como voy à reír de gusto... ¡qué de protestas, qué de actas, con y sin notario, qué pataleo finalá guisa de apoteosis!

—Pero... ¿cómo sabes todo eso Periquín?

—Verá usted, mi señor amo. He tenido un sueño curiosísimo.

—Era un bello país gobernado por varios reyezuelos. Ninguno de ellos había aceptado la corona como el godo Wamba à fuerza de amenazarle

hasta con la muerte. Eran voluntarios, aunque siempre se quejaban de los sacrificios que les suponía el cargo. No puedo precisar si allí existiría también algún émulo de Alfonso IV el *Monge*, si bien me pareció observar por otra parte algunos parientes lejanos de D. Oppas, de los hijos de Witiza y otros por el estilo, aunque no pensaban y, es el único tanto à favor, unirse à la prole de los Muza, Ulit, Tarif, y demás gente agarena, tal vez porque no hubo ocasión.

En esta situación el país se encendió la guerra entre los reyezuelos. Los émulos del *Monge* esperaron y los witizas, soberbios, se lanzaron en persecución encarnizada contra los contrarios, que se regocijaban viendo la torpeza con que disparaban aquellos. Apoyaban para disparar el cañón de los fusiles en sus pechos... ¡pin! ¡pan! ¡pun! ¡que gusto mi señor amo! ¡Qué *memos* los que gastaban dinero en pólvora para salvas y más salvas!

Los otros witizas fueron hechos prisioneros, y atados con sogas de espartañas viejas los llevaron à curarlos de espanto.

Los otros reyezuelos se repartieron el país....

—¡Bueno; ¿y qué sacas tú de todo eso?

—¡Ay, mi señor amo! He invocado el espíritu de la Sibila de Cusles y me ha contestado que espere... pero yo he hecho mis reflexiones y he sacado consecuencias. Hasta la semana próxima mi señor amo.

—Que te alivies, Periquín.

OBITUARIO

El jueves último à las diez y media de la mañana dejó de existir la que en vida fué modelo de virtudes, distinguida señora doña Justa Esquer y García, cariñosa y anciana madre de nuestro respetable amigo é ilustrado médico D. Justo Lafuente Esquer.

Al día siguiente se verificó el sepelio al que asistió una numerosa concurrencia en la que vimos representadas todas las clases sociales, prueba de las muchas y merecidas simpatías que ha sabido captarse la familia de la finada.

Tanto à nuestros distinguidos amigos D. Justo y D. Antonio Lafuente, catedrático este último del Seminario Conciliar, como à toda su dolorida familia les enviamos nuestro pésame más sincero.

COTORREO

¡Ay que gracia! «El Orden», periódico diario que se publica en esta ciudad, ha tenido la humorada de proponer un plebiscito para elegir alcalde al director de «La Iberia» y administrador de consumos al de «La Epoca».

Nos parece de perlas esa idea.

Lo cual que nos ha sorprendido mucho notar en ambos periódicos, que los aludidos, parece que se han ofendido, de tal bromita.

«La Iberia» sin poder disimular el efecto que le produjo la propuesta de «El Orden», echó, como de costumbre, por los cerros de Ubeda, llamando «mitocha» como cualquier lavandera, à no sabemos quien y pregonando la extraordinaria nueva de que los específicos pueden falsificarse... ¡Edificante! ¡Soberbio!

¡Pues no decimos nada de «La Epoca» (que habla con



ella sola). Esta comadre se encara con los brazos en jarra hacia Ferris, por suponerlo autor del artículo en cuestión, y lo pone como no digan dueñas.

Pero señores... ¡que más quieren ustedes!

¡La órdiga! ¡Si al meticulado y remilgado editor de «La Epoca» le pusieran en sus manos los fondos de consumos!

Nadaríamos en la abundancia. Es el único a quien creemos capaz de imitar el milagro del pan y de los peces, sobre todo el de los peces.

¿No observan ustedes como se indigna «La Epoca» a la más leve sospecha de una insignificante inmoralidad cometida por cualquier persona? Pues es sincera esa indignación. En ese semanario no cabe nada malo. Y ¿todo por qué? Por que tiene un director prototipo de los ciudadanos perfectos. Se lava las manos, como Pilatos, pero con papel de seda perfumado.

Ya ven ustedes. Se ha indignado sólo porque, en broma, lo propone «El Orden» para administrar los consumos.

¡¡Alla vá el voto de LA COTORRA!!

Pues ¿y el alcalde que «El Orden» nos indica?

Ya, ya se anunció al muchacho para concejal en unos carteles con los colores de la bandera republicana.

Aun es tiempo de hacer otro sacrificio por la patria... ¡aut vincere aut emori!

El que quiera convencerse de las excelencias de esta otra propuesta de «El Orden», que repase la colección de «La Iberia» y encontrará un programa correjido y aumentado.

¡No tanta modestia, amigos míos! Acepten ustedes los cargos.

Nosotros juramos solemnemente, por las calzas de Pompello, que nos ponian ustedes las botas.

ALETEOS

El miércoles santo publicó «La Iberia» un sendo artículo basado todo él en la creencia de que el señor Brotóns, entonces con licencia, no volvería a encargarse de la valerosa.

Y efectivamente, aquella misma mañana acupó dicho señor la poltrona de la presidencia.

¡Tableau!

¡Qué tarde se ha enterado el colega de que entre los señores Sargot, Coig y Linares se celebran conferencias!

Pero ahora ya escampa.

¡Hombre, hombre! El señor alcalde denegó el permiso que algunos jóvenes le pidieron para costear la salida en las procesiones de Semana Santa, de la caballería romana.

Eso, en toda tierra donde se consumen garbanzos, se llama una monterillada.

Se necesita que tenga tupé el autor del artículo publicado por «La Época» con el título de «Uno de tantos.» Cree que es un cobarde el que escribe y no da la cara.

Así entiende las cosas todo el mundo.

«La Época» tiene tan grueso el cutis, que no arena, sino piedras se arroja al rostro.

Pues ande el movimiento.

«La Iberia» dijo en una gaceti-lla que no quería descender hasta los que pretenden encanallar la Prensa.

¡¡Gran Dios!! ¿Es que ha reñido con la comadre?

Los demócratas, algunos chicos demócratas, malavenidos con la calma chicha de estos últimos tiempos, andan de reuniones y cabildeos a ver si pueden proporcio-

narse unos cuantos fagines rojos por amor a la patria.

Bien nos parece si prescindien de todo el que sienta síntomas de chifladura.

¡Córcholis! ¿Y D. Amancio?

¿Es que D. Amancio que tanto luchó jaleado por los moretistas en el espulgue del censo, no va a recojer el fruto?

Que se vuelva a los suyos y les diga como Gambetta al generalato francés: «El bastón de mariscal está al otro lado del Rhim.

Los suyos, aunque no lo parezca, son los moretistas locales.

Por analogía.

Un recuerdo:

A «La Iberia» le parece menos malo ahora el Sr. Escudero, que cuando era alcalde.

Naturalmente. Yo le aseguro al colega que los actuales mandarines han de parecerle angelitos del cielo, con el tiempo.

Si no revienta antes como la Real Trinidad.

Porque eso de mandar ellos alguna vez, es uno de esos cuentos de las mil y pico de noches.

No les quepa duda.

«La Cotorra» tiene ardientes deseos de que llegue el día 2 de Mayo, por ver venir a los moretistas de los colegios... electorales.

Los niños, como siempre, cantarán:

¡Alelí! ¡alelól!
Ya vienen los chicos de la labor.

Y a propósito: ¿de dónde demonios van a sacar interventores? Si contando, contando por largo son todo el partidito con cáscara y todo nueve personas y media.

—Estamos en vísperas de elecciones, don Canuto.

—Por mi parte no voto don Sininando.

—Es que le obliga a usted la Ley.

—Entonces... ¡votaré por Minuto!

«La Cotorra» también tiene su candidato.

Es un chico, no mal parecido y que toca la ocarina como los propios angeles.

Crec que son títulos suficientes.

Pero, hombre; ¿y don Ramón? Don Ramón ¿luchará por cuenta propia?

¿Es cierto lo del ofrecimiento al antiguo maharaja?

Ya veremos.

Los moretistas ó lo que sean andan buscando, los pobrecitos, apoyo.

Ni con esas. Los demócratas no deben olvidar que ese partidito está formado con el «chirrete» del otro.

Y los republicanos ¿no luchan? —¡Magras!— dirán los pocos que quedan—una vez que fuimos por lana...

¡Ensetra! que contestaría «Triquitraque» el de «La Buena Sombra».

Y Maura sin dimitir.

Hay para desesperarse... ¿verdad?

Ahora se anuncian nuevos acontecimientos.

Los otros no han valido.

«Plato del día»:

Elecciones municipales á la puchereta.

Conserva recalentada en parrilla.

Demócratas frescos en su propia salsa.

Moretistas en tontaina.

Moretistas fritos.

Integristas pasados por agua.

«Postres»: Conserva desidente con escamas azucaradas.

Tocino en dulce de la propia «Epoca».

Vino: Marca Elecciones.

Habanos, música y pataleo moretista.

Dicen que en Callosa es fácil que saquen los moretistas algún concejal.

¡Ay, como se volverían callosinos algunos de aquí!

Adivinanza electoral:

De los diez ¿quiénes serán los cinco?

El que nos presente la solución, obtendrá como premio tres pitillos «amarraos» y una caja de fósforos vacía.

Ya se encuentra en esta ciudad el señor Ruiz Valarino.

Entre sus amigos se nota desusado movimiento.

Aquél dicen que rie para adentro como el inglés de «La Viejecita».

Los conservadores sonrien también.

Y el señor Sarget también.

Hay quien presume de haber oído musitar muy quedo á algún moretista local las fatídicas frases de los gladiadores: «Ave César; morituri te salutant».

Nosotros no podemos anticipar con Curro Meloja el de «La mala sombra», más que lo siguiente:

¡Vaya cardo!

Y cantar con el personaje de «El contrabando»:

«Toma cera, toma cera...»

Ó parodiando al de «El santo de la Isidra», exclamar:

¡Traga sogá!

CHARADA NUM. 2.

«Prima» de duda lector; «dos» lo supongo lo harás, en cuanto sepas que á «todo» perteneció años atrás, el que en la anterior charada no pudiste adivinar; y bebiendo un poco «tercia» tal vez lo puedas hallar.

Imp. de L. Zerón. Orihuela.